

LA BÚSQUEDA DEL BIEN SOCIAL  
A TRAVÉS DE UN PROYECTO RELIGIOSO-CULTURAL:  
LAS MISIONES JESUÍTICAS EN LA ORINOQUIA (1661-1767)



*José del Rey Fajardo s.j.\**

Resumen del Contenido:

El estudio del Dr. Del Rey se centra en la acción de los jesuitas en la Orinoquia venezolana y colombiana durante el período colonial (1661-1767), y está dividido en cinco partes. En la primera se esboza la esencia del paisaje natural y humano en donde se llevó a cabo el ensayo jesuítico. En la segunda se precisa la preparación intelectual, moral y social de los miembros de la Compañía de Jesús que comprometieron su vida en la conquista y redención de la Orinoquia. En la tercera se describen los principales caminos que recorrieron para instaurar un cambio de mentalidad que hiciera posible la viabilidad del proyecto. En la cuarta se trata de explicar el alcance de la cultura reduccional. Y por último se analiza el papel de la economía en la lucha por crear un bienestar social para los indígenas que habitaron en las reducciones fundadas por los seguidores de Ignacio de Loyola en las tierras que hoy integran los Llanos orientales colombianos y nuestra gran Orinoquia.

Summary of content:

The study of Dr. Del Rey is centered on the efforts of the Jesuits in the Venezuelan and Colombian Orinoco Region during the colonial period (1661-1767) and is divided into four parts. The first part sketches the natural and human setting where the Jesuit actions took place. The second part sets forth the intellectual, moral and social preparation of the members of the "Society of Jesus" who dedicated their lives to the winning and redemption of the Orinoco region. The third describes the principal ways they followed to change the mentality in order to made the project viable. The fourth attempts to explain the aim of the settlement culture. The fifth and final part analyses the role of the economy in the struggle to create social wellbeing for the Indians that lived in the settlements founded by the followers of St. Ignatius of Loyola in the land that now includes the eastern plains of Colombia and our Orinoco region.

\* Historiador. Académico de Número de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela.

---

LA BÚSQUEDA DEL BIEN SOCIAL  
A TRAVÉS DE UN PROYECTO RELIGIOSO-CULTURAL:  
LAS MISIONES JESUÍTICAS EN LA ORINOQUIA (1661-1767)

---

*José del Rey Fajardo s.j*

SUMARIO: I.-EL PAISAJE NATURAL Y HUMANO. II.-LA PREPARACIÓN INTELLECTUAL, MORAL Y SOCIAL DEL MISIONERO. III.-EL CAMBIO DE MENTALIDAD. IV.-LA CULTURA REDUCCIONAL. V.-LA ECONOMÍA COMO INSTRUMENTO DEL BIENESTAR SOCIAL: A.-Capital. B.-Los trabajadores. C.-Producción y comercialización. VI.-ARCHIVOS Y BIBLIOGRAFÍA.

Cumplir dos décadas de servicio ininterrumpido a las ciencias sociales hay que saludarlo como un acontecimiento digno de toda loa pues son contados en la historia de la hemerografía venezolana los proyectos que han logrado alcanzar tan largo vuelo. Tal es el caso de la *Revista de Relaciones Laborales* que edita y dirige desde su fundación el Prof. José Ignacio Urquijo, académico de pro cuya actividad intelectual ha trascendido los espacios patrios y cuya visión de una sociedad más humana y justa la ha plasmado en la biografía de esta Revista demostrando que cuando existen ideales y convencimiento está garantizada la vida de una publicación periódica con misión.

Y para centrar el tema del presente estudio quizá pueda llamar la atención que una temática tan actual como es la de armonizar las funciones y los intereses de los actores sociales del mundo de la globalización pueda dar cabida a un ensayo singular llevado a cabo en los espacios profundos de la Venezuela irredenta como sería la acción de los jesuitas coloniales en la Orinoquia venezolana y colombiana durante el período colonial (1661-1767).

Para ello dividiremos nuestro estudio en cinco partes. En la primera esbozaremos la esencia del paisaje natural y humano en donde se llevó a cabo el ensayo jesuítico. En la segunda precisaremos la preparación intelectual, moral y social de los miembros de la Compañía de Jesús que comprometieron su vida en la conquista y redención de la Orinoquia. En la tercera describiremos los principales caminos que recorrieron para instaurar un cambio de mentalidad que hiciera posible la viabilidad del proyecto. En la cuarta ensayaremos explicar el alcance de la cultura reduccional. Y por último trataremos de analizar el papel de la economía en la lucha por crear un bienestar social para los indígenas que habitaron en las reducciones fundadas por los seguidores de Ignacio de Loyola en las tierras que hoy integran los Llanos orientales colombianos y nuestra gran Orinoquia.

## I.-EL PAISAJE NATURAL Y HUMANO

Para conocer las relaciones tierra-hombre en el hábitat tan peculiar en que desarrollaron los jesuitas su proyecto social, económico, cultural y religioso haremos referencia primero a la geografía encomendada a la Compañía de Jesús en el siglo XVII aunque nos serviremos también de estudios modernos para las especificaciones técnicas que requiere este estudio.

En la Junta de Misiones celebrada en Santafé de Bogotá el 12 de julio de 1662 el cuerpo decidió repartir los territorios misionales entre las diversas entidades religiosas que configuraban la iglesia neogranadina para que cada una se responsabilizara del área a ella asignada. A los jesuitas se les adjudicó el territorio "junto al río de Pauto y de allí para abajo hacia la villa de San Cristóbal y ciudad de Barinas, y todos los Llanos de Caracas, y corriendo línea imaginaria desde el río de Pauto hasta el Airico comprendiéndole"<sup>1</sup>.

De facto se le encomendaba a la Orden fundada por Ignacio de Loyola gran parte de la Provincia de Guayana, la creada por don Antonio de Berrio, que "se empujaba hasta el Amazonas y lo abarcaba desde su nacimiento hasta su desembocadura", es decir, la Provincia y Gobernación de Guayana integrada por la Provincia del Dorado de Papamene-Pauto de Quesada y la Provincia de Guayana y Caura de Ordaz y luego de Serpa<sup>2</sup>. Este territorio daba cabida a todo el complejo mesopotámico que hoy conforman las cuencas colombo-venezolanas del Orinoco y del Amazonas.

Los espacios señalados en esta geografía histórica pertenecen hoy a tres naciones: Venezuela, Colombia y Brasil.

Pero, esa primigenia Provincia de Guayana se desintegró a lo largo del siglo XIX de la siguiente manera. Por el Tratado de 1859, firmado con el Brasil, pasaron a la república sureña 200.000 kilómetros cuadrados: 150.000 correspondientes a la franja norte del Medio Yapurá y el Alto y Medio Río Negro-Guainía; y 50.000 comprendidos en la franja meridional del Medio Yapurá y el Río Amazonas o Solimoés<sup>3</sup>. Por el Laudo español de 1891 la Provincia de Guayana se desprendió de 519.857 kilómetros cuadrados<sup>4</sup> que se integraron a la actual República de

---

<sup>1</sup>ANB. *Conventos*, t. 68, fol., 437v-438.

<sup>2</sup>Daniel de BARANDIARAN. "El Orinoco amazónico de las misiones jesuíticas". En: José DEL REY FAJARDO (Edit.). *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, II (1992) 141.

<sup>3</sup>Véase: Daniel de BARANDIARAN. "Brasil nació en Tordesillas". En: *Paramillo*. San Cristóbal, 13 (1994) 331-774.

<sup>4</sup>Véase: Pablo OJER. *La Década fundamental en la controversia de Límites entre Venezuela y Colombia (1881-1891)*. Maracaibo, Corpozulia, 1982.

Colombia<sup>5</sup>. Y a Venezuela le quedaron 460 mil kilómetros cuadrados contabilizados por el Delta Amacuro, el Territorio Federal Amazonas y el Estado Bolívar.

La superficie total de las Misiones jesuíticas en la primigenia Guayana occidental y meridional involucraba unos 50 mil kilómetros cuadrados de acción directa. A ellos habría que sumar los de los territorios de Casanare y Meta.

Frente a estas ingentes extensiones de terreno llama la atención la demografía de la población autóctona que habitó en estas tierras guayanesas.

Según el Dr. Miguel Angel Perera, durante los tiempos coloniales, no sobrepasó nunca esta tierra difícil y despoblada los 200.000 habitantes<sup>6</sup>. Quizá pueda llamar la atención esta afirmación pero su confrontación referencial con la población actual, que apenas supera el millón de habitantes, parece avalar el interesante estudio que ha venido realizando durante años el mencionado profesor de la Universidad Central de Venezuela.

En 1780 escribía el ex-misionero orinoquense P. Felipe Salvador Gilij: "Todavía insolentes y bárbaros, los orinoquenses, a los jesuitas y a todos les parecieron infinitos. Pero amansados en el día de hoy por la santa ley de Dios, y reducidos a ovejas, a cualquiera que tenga ojos deben parecerle poquísimos, como son en realidad"<sup>7</sup>.

Perera fundamenta su tesis en el análisis que ofrece la geografía de la Orinoquia en la que distingue las siguientes regiones:

En primer lugar la inmensidad superficial de los Bosques y Selvas, con un total de 350 mil kilómetros cuadrados. Ellos integran los Bosques de Galería a lo largo de los ríos y con abundancia de población y de faunística, junto con una agricultura básica de maíz y yuca y tubérculos diversos. Después se deben mencionar los Bosques tropófilos de escasos recursos, los Bosques específicos de transición en el área mesopotámica de los ríos Guainía-Negro-Atabapo-Casiquiare, con agrupaciones indígenas diseminadas forzosamente por la escasez de espacios abiertos; finalmente, los inmensos Bosques ombrófilos de la llamada comúnmente Selva Virgen, en donde, ayer como hoy, las etnias indígenas, con un promedio de no más de 0'2 habitantes por kilómetro cuadrado, pugnan por vivir holgadamente.

En segundo término hay que aludir a las Sabanas con un total de 55 mil kilómetros cuadrados. De ellos 10 mil kilómetros cuadrados los constituyen las sabanas altas de arenisca, con suelos impermeables, y con imposibilidad de habitación poblacional; 5 mil son inundables por su condición de sabanas fluviales,

---

<sup>5</sup>Comandancia del Vichada (100.242 Kilómetros cuadrados); Departamento del Meta (85.635); Comisaría del Vaupés (107.595); Comisaría del Guainía (72.238); Intendencia del Caquetá (44.482); y Comisaría del Amazonas (109.665).

<sup>6</sup>PERERA, Miguel Angel. *Oro y Hambre: Antropología histórica y Ecología cultural de un mal entendido. Guayana en el siglo XVI*. Manuscrito.

<sup>7</sup>Felipe Salvador GILIJ. *Ensayo de Historia americana*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, I (1965) 76.

con sus transhumancias estacionales de vivienda y de modos de vida; 40 mil kilómetros cuadrados son sabanas bajas, de suelos duros y siempre arrasadas por el fuego y con escasa posibilidad de una cultura agrícola, pero con abundante cacería mayor. La sustentabilidad poblacional indígena extrema de esa región sabanera no pasó de los 30 mil habitantes.

En tercer término hay que señalar el Estuario deltáico del Orinoco y los pantanales del Casiquiare-Río Negro, con un total de 30 mil kilómetros cuadrados y que pudieron sustentar, por su riqueza piscícola y frutera a unos 50 mil habitantes indígenas.

Y en último lugar, aparecen las áreas geográficas inhabitables de Guayana como son las regiones altas de los Tepuyes, las cordilleras más hostiles y las marismas propiamente dichas, que conforman un total de más de 30 mil kilómetros cuadrados a los que habría que añadir los 3.500 kilómetros cuadrados que conforman el espejo superficial de los grandes ríos en sus madres respectivas<sup>8</sup>.

Del lado colombiano, (sede de las Misiones del Meta y Casanare), hay que hacer referencia a los departamentos del Meta, Arauca, Casanare y Vichada<sup>9</sup>. En una perspectiva fisiográfica se deben distinguir los Llanos altos, apegados a las estribaciones de los Andes, configurados por anchas franjas de tierra de aluvión de grano fino sobre los que reposan bosques húmedos que incentivan el cultivo del arroz, café, caña de azúcar, maíz, algodón, plátano y otros productos agrícolas. Los Llanos bajos, más al oriente, es "tierra yerma, castigada por las vicisitudes del clima" en la que solo se producen pastos de mala calidad<sup>10</sup>.

Toda la región está sometida a dos estaciones anuales: la temporada de lluvias que se extiende desde abril hasta finales de noviembre y la seca que abarca de diciembre hasta marzo<sup>11</sup>. Y su población no superaba los 100.000 habitantes<sup>12</sup>.

El paisaje humano estuvo compuesto por muy diversas familias étnicas y con toda verdad podemos afirmar que se trataba de un auténtico mosaico de naciones<sup>13</sup>.

---

<sup>8</sup>Daniel de BARANDIARAN. "El Orinoco amazónico de las misiones jesuíticas". En: José DEL REY FAJARDO (Edit.). *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, II (1992) 129-285.

<sup>9</sup>Robert C. WEST. "The Geography of Colombia". En A. CURTIS WILGIUS (Edit.). *The Caribbean Contemporary Colombia*. Gainesville (1962) 19. Citado por: Jane M. RAUSCH. *Una frontera de la sabana tropical. Los llanos de Colombia 1531-1831*. Santafé de Bogotá, Colección Bibliográfica Banco de Colombia, s/a [El original inglés es de 1984] 7. Eduardo ACEVEDO LATORRE. *Diccionario geográfico de Colombia*. Bogotá, Instituto Geográfico A. Codazzi, 1971.

<sup>10</sup>Robert C. WEST. "The Geography of Colombia", 19.

<sup>11</sup>F. J. VERGARA Y VELASCO. *Nueva geografía de Colombia*. Bogotá, (1901-1902) 683.

<sup>12</sup>Jane M. RAUSCH. *Una frontera de la sabana tropical. Los llanos de Colombia 1531-1831*. Santafé de Bogotá (1984) 33.

A ello hay que añadir muy diversos grados de nomadismo en la mayoría de los autóctonos. Era una pauta de vida -observa Luis Duque Gómez- que estaba determinada por la naturaleza por ser ésta la fuente principal de sus recursos de subsistencia en cuya búsqueda llevaban a cabo grandes desplazamientos con el fin de aprovechar "la maduración de las frutas silvestres, los refugios de las especies de la caza mayor y menor y las facilidades de la pesca en los tiempos de verano"<sup>14</sup>.

Si en los Llanos los jesuitas laboraron con seis naciones distintas, en el Orinoco el número más que se duplicó.

Los achaguas se extendían desde cerca de Barinas hasta San Juan de los Llanos. Eran de lengua Maipure y habían sido una de las naciones más numerosas de estas comarcas<sup>15</sup>.

Los sálivas<sup>16</sup> constituyen la segunda nación en importancia dentro del ámbito misional jesuítico llanero y orinoquense. Su hábitat se asentaba entre la desembocadura del Meta y los raudales de Atures y Maipures, a ambos lados del río Orinoco<sup>17</sup> pero también se expandieron hasta el alto Vichada y el Guaviare<sup>18</sup>. Sus formas de vida eran muy semejantes a las de los achaguas pero sus lenguas eran totalmente diversas. Esto no impidió que convivieran en aldeas mixtas en donde fácilmente se hacían bilingües pues los hijos eran de madre sáliva y de padre achagua<sup>19</sup>. Los jesuitas clasificaron su lengua como matriz<sup>20</sup>.

---

<sup>13</sup>José DEL REY FAJARDO. *Los Jesuitas y las Lenguas Indígenas Venezolanas*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1979. Mayor información en: Fernando ARELLANO. *Una introducción a la Venezuela prehispánica*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1986.

<sup>14</sup>Luis DUQUE GOMEZ. "Visión etnológica del Llano y el proceso de la evangelización". En: José DEL REY FAJARDO (Edit.). *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, I (1992) 693.

<sup>15</sup>Juan RIVERO. *Historia de las misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta*. Bogotá (1956) 46.

<sup>16</sup>F. ARELLANO. *Una introducción a la Venezuela prehispánica*. Caracas (1986) 508-519.

<sup>17</sup>RIVERO. *Ob. cit.*, 47, 216. GILIJ. *Ob. cit.*, I, 74.

<sup>18</sup>A. TOBAR y C. LARRUCEA DE TOVAR. *Catálogo de las lenguas de América del Sur con clasificaciones, indicaciones tipológicas, bibliografía y mapas*. Madrid (1984) 161. Nancy C. MOREY y Robert V. MOREY. "Los sáliva". En: Walter COPPENS (Edit.). *Los aborígenes de Venezuela*. Caracas, Fundación La Salle de Ciencias Naturales, I (1980) 241-285.

<sup>19</sup>RIVERO. *Ob. cit.*, 199.

<sup>20</sup>GUMILLA. *El Orinoco ilustrado y defendido*. Caracas (1963) 298. GILIJ. *Ob. cit.*, III, 180.

Al norte de los Llanos habitaban también tres etnias de agricultores en lo que se denominó el Airico de Macaguane entre los ríos Casanare y Apure: los betoyes los giraras y los tunebos.

Los betoyes se ubicaban entre el río Sarare y el Uribante<sup>21</sup> y aunque Gumilla considera su lengua como matriz<sup>22</sup>, sin embargo, hoy se le considera de origen chibcha<sup>23</sup>. Gozaban de una geografía privilegiada y sus tierras constituían uno de los corredores terrestres entre Venezuela y el Nuevo Reino.

Los giraras aparecen en las historias jesuíticas como una etnia belicosa y cruel<sup>24</sup>. Habitaban en la serranía de Morcote y en el Airico de Macaguane pero tenían sus ramificaciones profundas en el actual territorio venezolano<sup>25</sup>.

La imagen que hoy tenemos del tunebo se puede tipificar en un grupo indígena extremadamente introvertido en su psique, ajeno al acontecer del mundo circundante, aferrado a sus tradiciones ancestrales y encerrado en las inaccesibles selvas y montañas que constituyen la Sierra Nevada del Cocuy<sup>26</sup>.

Pero la paz de las regiones llaneras se vio siempre perturbada por los guahivos y chiricoas, el grupo más poderoso y numeroso de los recolectores. Erráticos y vagabundos recorrían desde los rincones más retirados del gran Orinoco, del río Meta y del Ayrico, hasta casi los últimos términos de San Juan de los Llanos. Su nomadismo activo les hizo vivir como gitanos trashumantes sin poblaciones fijas, sin tierras y sin labranzas viviendo siempre del pillaje, de la amenaza y del robo<sup>27</sup>.

Al referirnos a la cuenca del Orinoco la primera observación que llama la atención del estudioso es la pluralidad de naciones y lenguas que vertebran las huellas de los diversos poblamientos que sufrió nuestro gran río. Por ello no descendemos a singularización de ninguna de las etnias. Baste citar como ejemplo el de la pequeña reducción de La Encaramada a orillas del Orinoco: la poblaron tamanacos, avaricotos, parecas, maipures, avanes, meepures y quaquas<sup>28</sup>.

---

<sup>21</sup>RIVERO. *Ob. cit.*, 346.

<sup>22</sup>GUMILLA. *Ob. cit.*, 298.

<sup>23</sup>Antonio TOVAR. *Catálogo de las Lenguas de América del Sur*. Buenos Aires, Edit. Sudamericana (1961) 174.

<sup>24</sup>Pedro de MERCADO. *Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús*. Bogotá, II (1957) 267.

<sup>25</sup>RIVERO. *Ob. cit.*, 117 y ss. F. ARELLANO. *Ob. cit.*, 400-402.

<sup>26</sup>José DEL REY FAJARDO. "Consideraciones sobre el hombre y la lengua tuneba". En: María Elena MARQUEZ, Berichá (Esperanza AGUABLANCA) y Jesús OLZA. *Gramática de la lengua tuneba*. San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira (1988) 5-28.

<sup>27</sup>MERCADO. *Ob. cit.*, II, 285-286.

<sup>28</sup>GILIJ. *Ob. cit.*, II, 175.

Mas, sería el jesuita italiano Felipe Salvador Gilij quien interpretaría esa dispersión al reducir a nueve lenguas matrices todo el mosaico lingüístico de la Orinoquia<sup>29</sup>: Caribe, Sáliva, Maipure, Otomaco, Guamo, Guahibo, Yaruro, Guaraúno y Aruaco.

También dejó constancia el autor del *Ensayo de Historia Americana* de un sueño utópico de los misioneros del corazón de América, confirmado por las afirmaciones de Humboldt<sup>30</sup>: las lenguas generales. Para las áreas orinoquenses no hubieran sido el caribe y el tamanaco, propuestos por el viajero alemán<sup>31</sup> sino el caribe y el maipure ya que éste último -anotará Gilij- lo entienden todos en el gran río "y se podría hacer común si se quisiera"; por lo tanto, de persistir el "obstáculo de tantas lenguas... ésta sería bastante a propósito para hacer de ella una lengua general"<sup>32</sup>.

Mención obligada debemos hacer de la nación caribe. La historia de la demografía en la Orinoquia recoge a esta nación como la más feroz depredadora de los habitantes del Orinoco medio y bajo<sup>33</sup>.

Este mundo caribe, o mejor macrocaribe, puede ser considerado, desde su ingreso en la hoya orinoquense algunas centurias antes de la llegada de Colón, como el pueblo de la navegación fluvial o marítima. Muy probablemente su acceso a la gran Orinoquia debió efectuarse por una doble vía: la fluvial amazónica desde el Matto Grosso y la marítima por la desembocadura del Amazonas y su lanzamiento costero e insular en el Mediterráneo americano. Por ello, tanto los caribes fluviales como los marítimos aportarán una gran cosmovisión del mundo y del agua: "Mar y Río" de donde y por donde todo nació y emergió.

Las coordenadas que limitan los espacios temporales de este hecho histórico corren de 1661 a 1767 para los Llanos de Casanare, vale decir, para las misiones del piedemonte andino. Sin embargo, las reducciones orinoquenses sólo lograron

---

<sup>29</sup>GILIJ. *Ob. cit.*, III, 174.

<sup>30</sup>Alejandro de HUMBOLDT. *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente*. Caracas, II (1941) 178.

<sup>31</sup>A. de HUMBOLDT. *Ob. cit.*, 181.

<sup>32</sup>GILIJ. *Ob. cit.*, III, 170-171. Y en el T. II, p. 56 dice: "Hacen amistad con todos y apenas se encuentra en Orinoco una nación en que no haya algún maipure. Su lengua, como facilísima de aprender, se ha convertido entre los orinoquenses en lengua de moda y quien poco, quien mucho, quien medianamente, quien bien, la hablan casi todos...".

<sup>33</sup>Véase: Daniel de BARANDIARAN. "Introducción al estudio de la historia de las misiones jesuíticas en la Orinoquia". En: José DEL REY FAJARDO (Edit.). *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, I (1992) 247-265.

consolidarse en 1731, es decir, 36 años antes de la expulsión de Carlos III en 1767<sup>34</sup>.

## II.-LA PREPARACIÓN INTELECTUAL, MORAL Y SOCIAL DEL MISIONERO

Y la primera pregunta obligada se dirige a la capacitación intelectual del misionero. Debemos afirmar que todo jesuita que laboró en la geografía llanera y orinoquense había estudiado en reconocidos centros del saber las carreras de filosofía y teología. Dejamos de lado si la Escolástica los imposibilitaba para comprender y adquirir la ciencia nueva<sup>35</sup> pero sí es evidente que el método escolástico poseía sus estructuras lógicas de pensamiento y su modelo para la generación de saberes<sup>36</sup>. Y a la hora de establecer un balance parece también necesario hacer referencia a las nacionalidades de los misioneros y a su formación<sup>37</sup>.

Todavía más, es altamente significativo para poder calibrar la acción misionera de la Compañía de Jesús neogranadina, el criterio mantenido a lo largo del período colonial de enviar a las misiones hombres de cualidades humanas e intelectuales tales que pudiesen responder a los grandes problemas planteados por la colonización y promoción humana de los hombres de las grandes selvas. Hubo Rectores de la Universidad Javeriana<sup>38</sup>, Profesores ilustres de la misma Academia<sup>39</sup> pensadores

---

<sup>34</sup>José DEL REY FAJARDO. "Introducción al estudio de la historia de las misiones jesuíticas en la Orinoquia". En: José DEL REY FAJARDO (Edit.). *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, I (1992) 415-419.

<sup>35</sup>GIARD, Luce. "Le devoir d'intelligence ou l'insertion des jésuites dan le monde du savoir". En: Luce GIARD. *Les jésuites à la Renaissance*. Paris, Presses Universitaires de France (1995) p. XI-LXXIX.

<sup>36</sup>Felicísimo MARTINEZ. "La Escolástica y su aporte metodológico". En: José DEL REY FAJARDO (Edit.). *La pedagogía jesuítica en Venezuela*. San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, I (1991) 225-300.

<sup>37</sup>*Nacionalidad de los misioneros*: Españoles: 65 (42,48%); Neogranadinos: 47 (30,72); Italianos: 18 (11,76); Alemanes: 10 (06,54); Belgas: 05 (03,27); Franceses: 03 (01,96); Austríacos: 02 (01,31); Bohemios: 02 (01,31); Yugoslavos: 01 (00,65). Total: 153.

<sup>38</sup>Los PP.: Francisco Alvarez (1682-1684); Fernando Monterde (1697-1698); Mateo Mimbela (1720-1721; 1729); Pedro Fabro (1752-1754); Manuel Román (1761-1763); Domingo Scribani (1763).

<sup>39</sup>José DEL REY FAJARDO. "Filósofos y teólogos jesuitas en la Venezuela colonial". EN: *Montalbán*. Caracas, N° 3 (1974) 7-51.

---

como Gumilla y Gilij, aventureros como Miguel Alejo Schabel<sup>40</sup> exploradores como Manuel Román<sup>41</sup> y hombres, en fin, que entendieron la locura de la evangelización con la entrega que exigían los tiempos del barroco.

Pero si la universidad los había profesionalizado para ser ciudadanos de una comunidad cultural internacional, en los espacios misionales debían adquirir otra ciudadanía mental bien ajena en muchos aspectos a los arquetipos vividos y presentidos.

En este momento de tránsito de la academia a la vida real es necesario formularse una nueva pregunta. ¿Cómo y dónde adquirió el jesuita orinoquense los "saberes misionales" que le obligarían a interpretar no sólo los laberintos de las etnias y sus lenguas sino además a construir la reducción como proyecto de futuro?.

En una primera respuesta podemos afirmar que, fuera de la formación intelectual, la Compañía de Jesús neogranadina sólo pudo entregar a sus hombres una mística convencida del reto que asumían frente a los indígenas orinoquenses y a su hábitat inhóspito y agresivo.

El número de miembros de la Compañía de Jesús que integra la acción evangelizadora en las demarcaciones antes mencionadas ofrece un universo aproximado de 153 misioneros<sup>42</sup>.

Pero la vida en la geografía misional significaba un cambio profundo en la existencia del jesuita y requería además una extrema capacidad de adaptación que no era asequible a todos. El hostigamiento de la naturaleza, las privaciones, la soledad, el entorno adverso y a veces hostil e incluso la muerte, así como otras causas motivaron que algunos se derrumbaran física o psicológicamente. Ello hizo que casi un 43,79% de los misioneros durara entre 1 y 4 años en tierras casanareñas u orinoquenses. Entre 5 y 9 años el 20,26 %. Entre 10 y 14 años el 13,07% y más de tres lustros el 22,88%. Así pues, sólo una cuarta parte superó los tres quinquenios.

Llama la atención el hecho de que una cuarta parte de los hombres que sumergieron su existir entre las etnias llaneras y orinoquenses provenían de Italia, Francia, Alemania, Austria, Bohemia y Yugoslavia. Este mosaico de nacionalidades y de concepciones de la vida, de cultura y de ciencia es natural que generaran un pluralismo a veces difícil, pero siempre beneficioso, en la búsqueda de la "otredad indiana".

---

<sup>40</sup>José DEL REY FAJARDO. "Miguel Alejo Schabel s. j.: Escritor, aventurero y misionero". En: *Boletín Universitario de Letras*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, vol. I (1993) 169-195

<sup>41</sup>J. DEL REY FAJARDO. *Bio-bibliografía de los jesuitas en la Venezuela colonial*. San Cristóbal-Santafé de Bogotá (1995) 546-550.

<sup>42</sup>Para quien desee verificar la afirmación, puede consultar: José del REY FAJARDO. *Bio-bibliografía de los jesuitas en la Venezuela colonial*. San Cristóbal-Santafé de Bogotá, 1995.

Las tres cuartas partes restantes las configuraron miembros de la Orden provenientes de todos los reinos de España (casi un 43%) y también un diciente porcentaje de jesuitas criollos (casi un 31%)<sup>43</sup>.

### III.-EL CAMBIO DE MENTALIDAD

La iniciación en los saberes misionales se llevaría a cabo, en cada caso, mediante la convivencia junto a un misionero experimentado quien debía adiestrar al novicio en la lengua y en la carta de navegar en el mar de las reducciones.

Esta ingente tarea la podemos circunscribir a tres grandes actitudes que en definitiva medirían su capacidad para crear, imitar e improvisar el porvenir.

La *primera* hace relación a la flexibilidad para trascender los modelos culturales adquiridos a fin de poder adoptar otros nuevos. Pensamos que la familiaridad con las literaturas clásicas facilitó la gestación de una apertura mental hacia la comprensión de los nuevos horizontes habitados por las lenguas, las mitologías y las concepciones de vida de las naciones a las que servían.

Asimismo, tanto europeos como criollos habían vivido, a su manera, los cambios de mentalidad producidos bien en sus sociedades respectivas, bien en el imperativo de las ciencias, bien en el orden social y económico que trataba de imponerse, bien en las polémicas religiosas.

La experiencia universal de la Compañía de Jesús creó un modelo que se basaba en la persuasión y en la simbiosis de las culturas y, en consecuencia, debía interpretar y asimilar el conocimiento de los particularismos locales, la maestría técnica de las lenguas y las reglas sociales<sup>44</sup>.

La armonización y criollización de estos principios tuvo una epifanía en la República guaraníca del Paraguay con la consiguiente reinención del paisaje y del espacio en medio de la selva, concretizado en una ciudad civilizadora y racional<sup>45</sup>. Por todo ello algunos comparan el régimen de la reducción con las abadías benedictinas de la Edad Media, sólo que el claustro era suplantado por la selva.

---

<sup>43</sup> *Nacionalidad de los misioneros*: Españoles: 65 (42,48%); Neogranadinos: 47 (30,72); Italianos: 18 (11,76); Alemanes: 10 (06,54); Belgas: 05 (03,27); Franceses: 03 (01,96); Austríacos: 02 (01,31); Bohemios: 02 (01,31); Yugoeslavos: 01 (00,65). Total: 153.

<sup>44</sup> Claude BLANCKAERT. "Unité et altérité. La parole confisquée". En: Claude BLANCKAERT (Edit.). *Naissance de l'ethnologie?*. Paris, Les Editions du Cerf (1985) 15.

<sup>45</sup> Archivo de la Provincia de Quito. Leg., 3. *Instrucción y órdenes dadas por el Padre Provincial Rodrigo Barnuevo para los Padres Andrés Ignacio y Alonso Fernández para la misión de la Guaiana donde son enviados por la santa obediencia en 4 de junio de 1646*. El documento ha sido publicado por José DEL REY FAJARDO. *Documentos jesuíticos relativos a la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas, II (1974) 153-156.

---

En *segundo término*, la "razón de estado" les induciría a los jesuitas a superar la tensión entre los ideales religiosos de la evangelización y los procesos de mundanización que debía transformar las poblaciones misionales.

Cuando Berenson establece que la Iglesia católica ha sido dispensadora de "mundanidad", opinamos que interpreta el valor de su pedagogía cultural y espiritual como categoría integradora de los opuestos.

Este juicio de valor, que proviene de un crítico del arte, formula la última síntesis de lo que en realidad trataron de practicar los jesuitas en sus misiones: elevar los actos de los hombres a sacramentos salvando así el abismo que media entre las necesidades humanas y su satisfacción. Por eso, añade: "A través del rito acompaña la vida con un aparato que es esencialmente <mundano>, sin embargo, para quienquiera, tiene la capacidad espiritual de trascenderlo, llenándolo de significados misteriosos y <superiores>, de manera que concilia las ceremonias con ciertas difíciles aspiraciones del alma e infunde a las necesidades vitales cierto arrebató que parece trascenderlas y casi destruir su imperiosa necesidad"<sup>46</sup>.

En la cosmovisión reduccional se cultiva una trilogía compuesta por liturgia, fiesta y trabajo y de esta forma la mundanidad alcanza un valor estético y así divorcia el utilitarismo de el ser que la practica.

Estamos ante la ritualización del tiempo y del espacio mediante los actos y contenidos litúrgicos. En este contexto la plaza mayor asume un significado idealizador y su cúspide se centra en la iglesia.

En ella todo debe ser majestuoso pues se ha convertido en el lugar sagrado para el intercambio entre la palabra de Dios y la respuesta del hombre.

En la forma asistimos a una socialización ritualizada. El triunfalismo de las ceremonias religiosas se mueve entre el espectáculo y la oración, entre la vistosidad y el recogimiento interior, entre la nostalgia del pasado y el misterio del porvenir. Por esta razón se estudian al detalle los movimientos de masas y se someten a ritmos en los que alternan la fiesta con la devoción y por ello están envueltos en incienso, cánticos, chirimías, danzas, altares, arcos de triunfo y procesiones.

La monotonía de la cotidianidad debe ser continuamente rota por la fiesta y la liturgia. Lo religioso en un mundo no festivo equivalía a trivializar la vivencia superior y a despojarle del brillo que constituye su vida propia. Como apunta Jensen: "la representación sacra es algo más que una realización aparente, y también algo más que una realización simbólica, porque es mística. En ella algo invisible e inexpresado reviste una forma bella, esencial, sagrada"<sup>47</sup>. Por ello adquiere un gran relieve la estudiada periodización de la vida reduccional en la que los contenidos de los ciclos vitales de la etnia son asumidos, insertados, o refundidos, a través del

---

<sup>46</sup>Humberto MORRA. *Coloquio con Berenson*. México, Fondo de Cultura Económica (1968) 213-214.

<sup>47</sup>A. E. JENSEN. *Mito y culto entre pueblos primitivos*. México, Fondo de Cultura Económica (1966) 65.

culto y de la ritualización, en los ciclos litúrgicos cristianos de forma tal que el hombre y el tiempo se hagan festivos.

Mas, el proceso aculturador es muy lento. Los mayores añoran sus antiguos lares pero se sienten atrapados por el acoso circular de caribes, guahivos y chiricoas, guaypunabis y europeos. Cada vez más el retorno a la selva conlleva mayores problemas de seguridad y subsistencia. Y el misionero debe estar convencido de esta alternancia en la conducta social de su reducción. En última instancia es un abismo lo que separa la prehistoria de la historia.

Mientras tanto se intensifica la esperanza en la educación de los niños, conscientes de que habrá que esperar, por lo menos, hasta la tercera generación<sup>48</sup>. Sólo la convicción de esta realidad y la responsabilidad consiguiente se convierten en dogma para volver a comenzar de nuevo todo el proceso.

La tercera contempla la remodelación de la identidad del misionero por las imposiciones de la mundanidad. Gobernar una ciudad "in fieri" suponía adquirir y poner en práctica una serie de labores gerenciales que las debía aprender in situ<sup>49</sup>.

Quizá uno de los retos más difíciles para el misionero fue el de conjugar la puesta en marcha del aparato productivo y la ruptura en la conducta del indígena del binomio falta de necesidades-ausencia de actividad.

También la preocupación social requiere espacios importantes en la planificación misional. Esto explica la función social de las haciendas<sup>50</sup> y la sanitaria de las boticas<sup>51</sup> y la hospitalaria cuando los hombres, tiempos y lugares lo permitían<sup>52</sup>.

---

<sup>48</sup>Agustín de VEGA. *Noticia del Principio y progreso del establecimiento de las Misiones de Gentiles en el Rio Orinoco...* En: José del REY FAJARDO. *Documentos jesuíticos relativos a la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas, 11 (1974) 107.

<sup>49</sup>Una imagen del misionero orinoquense la trazó el Provincial Mateo Mimbela al describir la acción del P. José Gumilla: "... porque olvidado de sus lucidos talentos que pedían ocupaciones de mayor lustre, valiéndose de sus buenas habilidades y tomando sobre si las ocupaciones de muchos oficiales, servía de carpintero, albañil, alarife, escultor, pintor, jugando con tal primor los instrumentos de cada arte, como si hubiera sido ese el único empleo de toda su vida". (AGI. *Santafé*, 298. *Relación formada por el P. Mateo Mimbela*).

<sup>50</sup>Edda O. SAMUDIO A. "Las haciendas jesuíticas de las Misiones de los Llanos del Casanare, Meta y Orinoco". En: DEL REY FAJARDO (Edit.). *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, I (1992) 776-777.

<sup>51</sup>Agustín VEGA. *Noticia*, 105. Refiriéndose al misionero dice: "... un amoroso Padre de familia, que tiene prevención de medicinas, quantas puede adquirir, y el libro de mayor importancia despues de los necesarios, que nunca les falta, es alguno de medicina".

<sup>52</sup>De la misma forma que contrataban maestro de música se esforzaban en conseguir, dentro de sus posibilidades, médicos. El P. Dionisio Mesland, cuando en 1653 llegó a Guayana se trajo consigo a Renato Xabier "... cirujano y médico y hace las más curas y medicinas

---

 IV.-LA CULTURA REDUCCIONAL

Y cómo se llevó a cabo este proceso? Mediante lo que David Block denomina la "cultura reduccional". Este concepto abarca el proceso que vivirían las reducciones en sus usos y costumbres hasta llegar a desarrollar formas de vida cada vez mejores. Algunas de ellas, y no las más importantes, fueron: el cruce y selección de modos de subsistencia europeos e indígenas, así como en su resultante híbrido que adoptó formas más eficientes para llevar a cabo las tareas tradicionales. De esta suerte las reducciones se convirtieron en centros urbanos en miniatura, poblados por indígenas que producían bienes para su propia subsistencia y para los mercados españoles<sup>53</sup> a la vez que cultivaban fórmulas de bienestar social.

No fue fácil habilitar un nuevo espacio para un nuevo orden a través de la reducción. De la espacialidad tradicional orinoquense, juzgada como dispersión, había que transitar a una espacialidad caracterizada como concentración urbana.

En este contexto conviene resaltar que una serie de categorías de las culturas indígenas fueron reasumidas y potenciadas por los jesuitas como base del nuevo orden reduccional, mientras que las que juzgaban rechazables eran sustituidas por otras aparentemente análogas.

Por ejemplo: la estructura social y administrativa de la reducción solía respetar las jerarquías políticas existentes en las naciones antes de reducirse. Los caciques gozaban de dignidad perpetua y hereditaria excepto en caso de rebelión contra el Soberano<sup>54</sup>. En la misión usaban bastón de mando con pomo de plata y en la iglesia ocupaban un sitio de honor<sup>55</sup>. Sin embargo, los alcaldes, fiscales, capitanes y alguaciles, todos indígenas, eran elegidos anualmente<sup>56</sup>.

---

con mucha /ilegible/ de interés y los pobres los cura de balde y aun los sustenta en su casa mientras los esta curando y que asimismo tiene una botica donde saca los recados para las medicinas necesarias sin ningún interés..." (Archivo Nacional de Chile. *Jesuitas*, 226. Renato Xabier y el Sargento Guido Belile vecinos de la ciudad de Santa Maria de Rosa ante vuestra merced parecemos... y decimos que a nuestro derecho conviene que vuestra merced mande se nos saque un tanto autorizado... [Pauto, marzo de 1678]).

<sup>53</sup>David BLOCK. *La cultura reduccional de los Llanos de Mojos*. Tradición autóctona, empresa jesuítica & política civil, 1680-1880. Sucre, Historia Boliviana (1997) 32.

<sup>54</sup>GILIJ. *Ob. cit.*, II, 331. Sobre los caciques orinoquenses, véase: GILIJ. *Ob. cit.*, II, 169-173.

<sup>55</sup>GILIJ. *Ob. cit.*, II, 173.

<sup>56</sup>GILIJ. *Ob. cit.*, III, 331. El 2 de julio de 1737 escribía el P. José María Cervellini al P. Francisco Pepe desde la Misión de los Llanos: "Respecto al gobierno civil de estas tribus: el *cacique*, al igual que un pequeño príncipe, las preside con la suprema autoridad y se sirve para la más cómoda administración de su pueblo de un *teniente*; a éste, como hay muchas paracialidades en estas tribus, el cacique agrega la misma cantidad de *capitanes* y estos a su vez tienen sus lugartenientes llamados *alcaldes*. Los últimos cumplen con las

La socialización y la convivencia significaban la primera fase de la urbanización y por ende de la civilización. Los espacios simbólicos y vitales de la misión había que dotarlos de un sistema de valores y de actitudes que garantizaran la nueva realidad.

¿Pero, cuáles eran los medios idóneos para lograr tales objetivos?. En primer lugar hay que destacar que la lengua se había transformado no sólo en el instrumento de cohesión, sino además generaba un nuevo espacio de comunicación. En segundo término apelarian a dos metas, casi utópicas: a la educación y al progresivo cambio de mentalidad a través del uso religioso del tiempo detalladamente ritualizado.

En sus *Lecciones de Filosofía de la Historia* Hegel afrontaría en repetidas ocasiones el tema americano para establecer su tesis que "América se ha mostrado siempre física y espiritualmente impotente"<sup>57</sup>. Sólo los jesuitas -según él- tratarían de romper esa especie de noria circular de la impotencia basada en el binomio falta de necesidades-ausencia de actividad y para ello crearon nuevas necesidades y con ellas el deseo y la voluntad de obtenerlas pues ese es el móvil principal de las acciones de los hombres<sup>58</sup>.

La nueva concepción del espacio obligaba al asentamiento y al fomento del trabajo como ley de la ciudad pero se suavizaba con la flexibilidad de la legislación misional y el equilibrio de la autoridad del misionero y de las responsabilidades del cacique.

Mas eran los niños lo que polarizaban todas las esperanzas de una educación fundamentada en la psicología del indígena y en las necesidades del país. Su pasión por la música, su propensión por la novedad y su inclinación a imitar usos extraños

---

órdenes dadas a ellos a través de otros oficiales menores llamados alguaciles, y a quienes pertenece preocuparse por que todo el pueblo asista diariamente..." (J. STÖCKLEIN. *Der neue Welt-bott*. Carta, n° 568).

<sup>57</sup>G. W. F. HEGEL. *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*. Werke 12. Frankfurt/M (1986) 108: "Physich und geistig ohnmächtig hat sich Amerika immer gezeichnet". Antonio PEREZ ESTEVES. "Hegel y América". En: *Analogía Filosófica*. México, ano 8, n° 2 (1994)119-137.

<sup>58</sup>HEGEL. *Ob. cit.*, 108: "Als die Jesuiten und katholische Geistlichkeit die Indianer in europäische Kultur und Sitten gewöhnen wollten (bekanntlich haben sie einen Staat in Paraguay, Klöster in Mexico un Kalifornien gegründet), begaben sie sich unter sie und schrieben ihnen, wie Unmündigen die geschäfte des Tages vor, die sie sich auch, wie träge sich auch sonst waren, von der Autorität der Väter gefallen liessen. Diese Vorschriften (mitternachts musste eine Glocke sie sogar an ihre ehelichen Pflichten erinnern) haben ganz richtig zunächst zur Erweckung von Bedürfnissen geführt, den Triebfendern der Tätigkeit des Menschen überhaupt".

hicieron que se introdujeran sin dificultad y desde el primer momento tanto la Escuela de primeras letras como la Escuela de música<sup>59</sup>.

El descubrimiento de un pueblo músico le lleva a concluir al autor del *Ensayo de Historia Americana* que se puede convertir en música una nación<sup>60</sup>. El canto y la orquesta e incluso la fabricación de algunos instrumentos musicales transformaron las reducciones y fueron abriendo su espíritu a opciones más altas de cultura<sup>61</sup>.

La función psíquica exige para poder desarrollarse sustancia y promesas, es decir, arquetipos de identificación. Por ello, el indígena necesitaba encontrar en el mundo exterior una herencia cultural que le hiciera habitante de una historia y participe de una sociedad, para de esta forma sentirse actor en una red de relaciones a partir de las cuales pudiera elaborar comportamientos en respuesta a problemas existenciales.

La religión introdujo el nuevo espacio del templo y en él la representación de la palabra divina a través de la plástica, de las oraciones en la iglesia, de las grandes ceremonias, de los cantos y de un gran aparato musical. Lacouture sintetiza este sentido de fiesta al verificar que "se entrelaza la religiosidad teatral de la Compañía y el barroquismo salvaje de los neófitos, con un resabio de militarismo español y de paganismo de la selva"<sup>62</sup>.

Tan sólo llevaba trece años de existencia Carichana -capital de las Misiones del Orinoco- cuando el Maestro de Plata, don Pascual Martínez Marco, se vio obligado a vivir el día de Jueves Santo de 1749 en la mencionada población. En su *Diario* anotaría estas lacónicas líneas: "Vimos el monumento que se hace muy precioso y celebran todas las funciones de iglesia como en cualquiera catedral por tener una capilla y cuerpo de música muy crecido y diestro"<sup>63</sup>.

Esta obsesión por el rito invadió toda la vida cotidiana y se observa desde los mismos inicios de cualquier poblado jesuítico<sup>64</sup>.

---

<sup>59</sup>GILIJ. *Ob. cit.*, III, 63-64. Véase: Alfred E. LEMMON. "Jesuits and Music in the Provincia del Nuevo Reino de Granada". En: *Archivum Historicum Societatis Jesu*. Roma, XLVIII (1979) 149-160.

<sup>60</sup>GILIJ. *Ob. cit.*, III, 64.

<sup>61</sup>GUMILLA. *El Orinoco ilustrado y defendido*, 515.

<sup>62</sup>Jean LACOUTURE. *Jesuitas. I. Los Conquistadores*. Barcelona-Buenos Aires-México, I (1993) 560.

<sup>63</sup>Jean-Paul DUVIOLS. "Pascual Martínez Marco. Viaje y derrotero de la ciudad de Cumaná a la de Santa Fe de Bogotá (1749)". En: *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*. Toulouse, 26 (1976) 27.

<sup>64</sup>Josefina PLA. "Los Talleres Misioneros (1609-1767)". En: *Revista de Historia Argentina*. Buenos Aires, n° 75-78 (1973) 9-53.

De esta forma la reducción producía un nuevo modo de ser en la búsqueda de cambios profundos y por ello se orientaba a crear cultura en todos los órdenes: político, económico y religioso.

Mas, en definitiva, la respuesta jesuítica buscaría el hábitat de la reducción, como el espacio idóneo para la convivencia, el trabajo, la justicia y el nuevo orden social.

Desde sus inicios la Compañía de Jesús concibió la cristianización como un proceso que se inicia con la "reducción", continúa con la educación e incorporación a la vida civil, y concluye con la conversión.

El P. Alonso de Neira, primer misionólogo llanero, diseñó como objetivo de la evangelización la "conversión temporal y espiritual"<sup>65</sup>. En 1692 describía el Consejo la acción de los jesuitas "... que no se contentan solamente con reducir a los gentiles y agregarlos a pueblos, sino que procuran también con toda solicitud enseñarlos a vivir vida social, política y económica, como también su educación en las buenas costumbres y su mayor aumento"<sup>66</sup>. Y el cofundador de la Real Academia, P. José Cassani, sintetizaría el proceso en "... atraerlos a vida racional, para pasar de aquí a reducirlos a Catholicos"<sup>67</sup>.

Sin lugar a dudas el método jesuítico en las nucleizaciones indígenas tuvo su impronta original pues preestablecía un doble fundamento: por una parte, fomentaba la creación de un clima de confianza basada en el diálogo en la lengua de la nación que se intentaba cultivar; y por otro lado, asentaba las bases de la convivencia en la captación de la voluntad favorable de los caciques y de las comunidades involucradas. Tras ello se establecían las razones que giraban, como en toda promoción social, sobre la seguridad étnica, la alimentación planificada y la educación de los hijos; "en una palabra, sobre el ser y el deseo de todo hombre y de toda sociedad para progresar y no autoeliminarse en un gesto de franco suicidio, por el rechazo a todo lo ajeno y extraño a la Etnia"<sup>68</sup>.

Un axioma, adoptado y vivido por las reducciones jesuíticas, fue: "El trabajo es el primer deber del hombre en la naturaleza; la justicia, su primer deber en la sociedad"<sup>69</sup>. Si la fundación de un poblado estaba zurcida de vicisitudes, no menos onerosa era su consolidación. El autor de *El Orinoco ilustrado* anotará que "... no es lo mismo agregar los gentiles a un pueblo que ser luego cristianos; se gasta mucho tiempo en domesticarlos, desbastarlos, quitarles de la cabeza la malicia y el

---

<sup>65</sup>RIVERO. *Ob. cit.*, 164.

<sup>66</sup>RIVERO. *Ob. cit.*, 293.

<sup>67</sup>Joseph CASSANI. *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reyno de Granada*. Caracas, Academia Nacional de la Historia (1967) 58.

<sup>68</sup>BARANDIARAN. *Art. cit.*, II, 318-319.

<sup>69</sup>H. M. FERET. *Sur la terre comme au ciel. Le vrai drame de Hochwälder*. Paris, col. Contestations (1953) 79.

---

sobresalto en que están embebidos; y entre tanto se coge el fruto que prudentemente se puede, que no es poco..."<sup>70</sup>.

Por ello, siempre llamó la atención la liberalidad con que los jesuitas actuaron frente a la población adulta a la que permitían ausentarse de los poblados durante cinco días a la semana para atender sus sembradíos<sup>71</sup>.

Mientras tanto los niños y los jóvenes eran moldeados, sin interferencias, en los valores -viejos y nuevos- de la misión. Cada jornada, después del acto religioso, se iniciaban las tareas del día pregonadas en el umbral de la puerta de la iglesia. Los varones debían acudir primero a la escuela y después a arreglar las dependencias públicas de la reducción; las mujeres, según sus edades, se consagraban al aseo del pueblo y al cuidado de sus casas<sup>72</sup>.

El alejamiento de algunas naciones de su entorno selvático o sabanero era compensado por la introducción de tecnologías que observaban la rotación de cultivos, la cría de animales domésticos, el uso de arados de rastreo y de surco de suelos, frutales y en definitiva por la adopción de una alimentación proteínica con el pescado y la carne aunque la fertilidad de los conucos les obligara a hacer sus rozas lejos del mismo Orinoco<sup>73</sup>.

La tolerancia y la comprensión exigieron al misionero armarse de paciencia y resistencia pues ésta era la única clave para diseñar el paso de una civilización "sacral" a una "profana". Conciliar el dualismo entre su cultura y la de los indígenas, en las que lo sagrado y lo profano se identificaban en una sola concepción y vivencia, requería observación, meditación, tacto y aceptación de un ritmo temporal que no se adecuaba a las categorías occidentales.

En la reestructuración de la ciudad-reducción no sólo se recuperan algunas estructuras autónomas fundamentales de la etnia sino que la aculturación se rige por una intencionalidad que pretende sumar de forma progresiva elementos que generen un nuevo ciclo de mejor vida, donde la acción solidaria se encamine al sustentamiento y mejoramiento de las funciones comunitarias definidas por el bien común y los espacios de futuro<sup>74</sup>.

---

<sup>70</sup>GUMILLA. *El Orinoco ilustrado y defendido*, 123.

<sup>71</sup>Eugenio de ALVARADO. "Informe reservado sobre el manejo y conducta que tuvieron los Padres Jesuitas con la expedición de la Línea Divisoria entre España y Portugal en la Península Austral y orillas del Orinoco [1756]". En: DEL REY FAJARDO. *Documentos jesuíticos relativos a la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas, Academia Nacional de la Historia (1966) 251-255.

<sup>72</sup>ALVARADO. *Informe reservado*, 257.

<sup>73</sup>BARANDIARAN. *Art. cit.*, II, 318.

<sup>74</sup>Para comprender este proceso nos remitimos al apéndice: "Carta de navegar en el peligroso mar de los indios gentiles" (José GUMILLA. *El Orinoco ilustrado*, 505-519).

Así pues, no es de extrañar que en las poblaciones misionales coexista la propiedad privada y la comunal. De este modo se beneficiaban las viudas, se sustentaban los niños de la escuela, los huérfanos y los enfermos<sup>75</sup>.

Una vez consolidada la reducción, los misioneros se desprendían de la propiedad de los hatos en favor de la economía del pueblo, vale decir, en función de las comunidades indígenas.

En la nueva mentalidad social, esa esperanza se erigía como la memoria del futuro y en consecuencia se trazaba el mejor camino para garantizar la subsistencia de la república cristiana y comunitaria. Este fenómeno, histórico y legal, desconcertó a los funcionarios regios encargados de implantar en las misiones la *Pragmática Sanción* del rey Carlos III e ir "desposeyendo" a los jesuitas de todas sus reducciones. Tan importante documento, registrado en Santafé de Bogotá el 30 de abril de 1743, aclara la genuina posición de la Compañía de Jesús en torno a su gestión en las misiones llaneras, y sólo la conocemos porque don Andrés de Oleaga se vio precisado a insertarlo en los autos de la expulsión en 1767<sup>76</sup>.

#### V.-LA ECONOMÍA COMO INSTRUMENTO DEL BIENESTAR SOCIAL

La tradición misional en los Llanos de Casanare había experimentado con éxito algunos principios fundamentales. La intensificación y mejoramiento de la agricultura "conduce al buen estado de las poblaciones"<sup>77</sup>. Además, el criterio del autoabastecimiento fomentó la necesidad de la preindustria con su consiguiente acompañamiento de las artes manuales.

El P. José Gumilla insiste en los elementos esenciales que se requerían para fundar una reducción: buscar un herrero, montar una fragua, proporcionar tejedores de los pueblos ya establecidos y entablar una escuela<sup>78</sup>. Con todo, el P. Felipe Salvador Gilij explicita como exigencias imprescindibles de una misión: la escuela en donde aprendían a leer, a escribir y sobre todo la música; las artes (carpintería, herrería, tejerías); los animales (insiste en la necesidad de los domésticos) y la agricultura<sup>79</sup>.

---

<sup>75</sup>GUMILLA. *Ob. cit.*, 514. ALVARADO. *Informe reservado*, 252.

<sup>76</sup>ANB. *Conventos*, t. 29. *Testimonio de autos /sobre/ la expulsión de quatro religiosos de la Compañía /en/ el Partido de Meta. /D/ Andres de Oleaga*. Fol., 817v-819. Lo reproducimos en nuestro libro *La expulsión de los jesuitas de Venezuela (1767-1768)*. San Cristóbal (1990) 67-68.

<sup>77</sup>GILIJ. *Ob. cit.*, III, 67.

<sup>78</sup>GUMILLA. *El Orinoco ilustrado*, 515.

<sup>79</sup>GILIJ. *Ensayo de Historia Americana*, III, 63-67.

A la luz de este contexto se deben estudiar las haciendas<sup>80</sup> que tanto interés han despertado en la investigación moderna americana. Estos núcleos productivos se orientaban a la creación de misiones-haciendas y a promover el soporte de la compleja actividad que surgió en ellas. Y el sistema hacendístico se levantó como un paradigma de racionalidad económica debidamente cuidada y controlada que, además de servir de escuela para los propios indígenas, permitió que la reducción cumpliera con sus aspiraciones de índole espiritual, social, laboral y cultural en ámbitos tan lejanos como los de la Orinoquia<sup>81</sup>.

Pero la hacienda de la misión también ejercía funciones de Procuraduría, es decir, se convertía en un almacén general en el que los misioneros debían adquirir todo lo que necesitaren tanto para la dotación y el desarrollo de su reducción como para su consumo propio. En este contexto hay que señalar que cada doctrinero tenía su propia cuenta y a través de ella la Procura actuaba en cada caso. También la Procuraduría otorgaba censos o créditos a un interés del 5% como era usual en aquella época. Esos censos tuvieron frecuentemente su origen en deudas producto de la venta de ganado y eran otorgados con garantía o hipoteca<sup>82</sup>.

Cada Misionero debía sustentarse de "su peculio", y la carne, vino, hostias, lienzos y géneros para vestuario interior y exterior, y hasta la última menudencia debía pagarla al Procurador<sup>83</sup>. El suministro de toda clase de herramientas, yerro crudo, abalorios y demás rescates los obtenían a través de la Guayana "donde se introducen de las colonias extranjeras de Esequivo, Martinica y otras y se venden a mejores precios que en España". El vino de celebrar y algunos tejidos de lana, eran recibidos por los Llanos de Caracas. "Y cuando estuve tenían corriente una recua de mulas para que saliesen más baratos los acarreos. Y del Nuevo Reino provenían la harina para hostias, azúcar, lienzos y tejidos bastos de algodón"<sup>84</sup>.

#### a.-Capital

Cada circunscripción misional (Casanare, Meta Y Orinoco) tenía su hacienda propia que servía de basamento económico y financiero para todas las entidades que configuraban la demarcación.

---

<sup>80</sup>Edda O. SAMUDIO A. "Las haciendas jesuíticas de las Misiones de los Llanos del Casanare, Meta y Orinoco". En: DEL REY FAJARDO (Edit.). *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, I (1992) 717-781.

<sup>81</sup>Edda O. SAMUDIO. *Art. cit.*, I, 776-777.

<sup>82</sup>Edda SAMUDIO. *Art. cit.*, I, 748. Véase: Hermes TOVAR PINZON. "Rentas y beneficios de las haciendas neogranadinas". En: *Ibero-Amerikanisches Archiv*. Berlín, vol., 12-3 (1986) 280-301.

<sup>83</sup>ALVARADO. *Informe reservado*, 241-242.

<sup>84</sup>ALVARADO. *Informe reservado*, 243-244.

También conviene señalar, que además de la hacienda de la misión, cada pueblo misional poseía su propio hato que generalmente pertenecía o a una cofradía, o a la iglesia, o a la comunidad. Como es natural la dotación inicial la proporcionaba la hacienda de la misión<sup>85</sup>.

La Misión de Casanare tuvo como hacienda principal Caribabare, situada entre el río Casanare y la quebrada de Tunapuna<sup>86</sup> y Pauto<sup>87</sup>.

El maestro de campo Juan Sánchez Chamorro, en reemplazo del corregidor de los Llanos, y por orden del Presidente don Dionisio Pérez Manrique señaló 3 estancias de ganado mayor, en la región de Tacoragua, a fin de entablar un hato de ganado y cultivar algunas siembras. Las tierras se evaluaron en 12 patacones por estancia "por ser baldías y estar en sitio que nadie hasta entonces se había atrevido a habitar por temor a los indios de guerra"<sup>88</sup>. Según Rueda la extensión de Caribabare fue de 450.000 hectáreas<sup>89</sup>.

Muy rápidamente debió progresar esta hacienda pues no habían transcurrido 30 años cuando ya había suscitado uno de los pleitos más sonados en la historia de las misiones llaneras: las acusaciones y las intrigas contra la "prosperidad jesuítica". Las delaciones mantienen casi siempre un cuerpo más o menos uniforme de acusación: ociosidad, comercio con herejes, levantar trapiches, fomentar manadas de reses, etc<sup>90</sup>.

En 1767 contaba con 16.606 vacas, 1384 caballos, 20 mulas, 7 muleros y 1 burro<sup>91</sup>.

A la misión de Casanare<sup>92</sup> la sostenían, además de la de Caribabari, la de Tocaría y La Yeguera. En la primera se cultivaba la caña dulce y por ello se trabajaba el melado, algún papelón que es una especie de azúcar negra y aguardiente de caña que se consume en el territorio de los Llanos; también manejaba un cuantioso hato de ganado vacuno. En la Yeguera se habían fomentado de forma

---

<sup>85</sup>Edda SAMUDIO. *Art. cit.*, I, 749-750.

<sup>86</sup>ANB. *Tierras de Boyacá*. t. 21, fol., 844.

<sup>87</sup>ALVARADO. *Informe reservado*, 322.

<sup>88</sup>ANB. *Tierras Boyacá*, t. 21, fol., 844.

<sup>89</sup>José E. RUEDA. *Poblamiento y diversificación social en los Llanos*. Bogotá (tesis mecanografiada) 83.

<sup>90</sup>Amplia información en: AGI. *Santafé*, 249. *Información hecha por los misioneros del pueblo de Pauto en los Llanos del gran fruto obtenido en aquellas misiones de su cargo* (1690). Una síntesis en: Juan Manuel PACHECO. *Los jesuitas en Colombia*. Bogotá, II (1962) 428-435.

<sup>91</sup>Edda SAMUDIO. *Art. cit.*, I, 746.

<sup>92</sup>José Eduardo RUEDA ENCISO. "El complejo económico-administrativo de las antiguas haciendas jesuíticas del Casanare". *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Bogotá, Biblioteca Luis Angel Arango, vol., XXVI, N° 20 (1989) 3-15.

---

sistemática los potreros de mulas y caballos, que en otros tiempos llegaron hasta la provincia de Barinas, pero, anotará Alvarado en 1756, "hoy no se hace..."<sup>93</sup>.

En 1767 contaba con 12.000 vacas, 1.154 yeguas y 16 mulas<sup>94</sup>.

Aunque la misión del Meta funcionaba hacia 1731 como dependiente de la Misión de Casanare, sin embargo tenía su Vice-Superior y su relativa autonomía. Económicamente se consideraba en cierto sentido como accesoria de las haciendas de Casanare, pero tendía como principio a cumplir con sus deberes de autonomía.

La Procuraduría se instaló en Cravo<sup>95</sup>. La situación legal de la hacienda y de los hatos fue muy significativa ya que la propiedad pertenecía a los indígenas<sup>96</sup>. También tuvieron importancia los hatos de los pueblos<sup>97</sup>.

La misión del Orinoco ubicó, hacia 1734, su Procuraduría en Carichana a la que dotó de un hato y buenos pastos, y hacienda<sup>98</sup>. "La distancia es alguna pues se necesita un día largo para ir de ella al pueblo. Tenía 2.000 reses cuyas utilidades pertenecían al fondo de la misión"<sup>99</sup>.

El hato era considerado como moderado "con algunas yeguas de vientre, que dan caballos de vaquería y es proporcionado al consumo de la misión de Carichana, y para dar principio a cualquier pueblo que se funde". Había además un buen plantío de caña dulce<sup>100</sup>. El pueblo disponía de un trapiche y de una herrería "que gobernaba un walón"<sup>101</sup>.

#### b.-Los trabajadores

Al frente de cada hacienda había un Procurador que, aunque dependía legalmente del Superior de la Misión, sin embargo gozaba de facto de bastante autonomía ya que no siempre los Superiores entendían de negocios. Además, no sólo administraba la hacienda sino que también llevaba la Procura y manejaba los fondos que recibían las misiones por el Patronato Regio.

---

<sup>93</sup>ALVARADO. *Informe reservado*, 239-240.

<sup>94</sup>Edda SAMUDIO. *Art. cit.*, I, 746.

<sup>95</sup>José Eduardo RUEDA. "Cravo: la antigua hacienda jesuítica". En: *Lámpara*. Bogotá, vol., XXV, n°. 105 (1987) 7-15.

<sup>96</sup>José DEL REY FAJARDO. *La expulsión de los Jesuitas de Venezuela, 1767-1768*. San Cristóbal (1990) 67-68.

<sup>97</sup>ALVARADO. *Informe reservado*, 242.

<sup>98</sup>ALVARADO. *Informe reservado*, 318-319.

<sup>99</sup>ALVARADO. *Informe reservado*, 318; 319.

<sup>100</sup>ALVARADO. *Informe reservado*, 244.

<sup>101</sup>ALVARADO. *Informe reservado*, 244-245.

La mano de obra era libre y esclava. En la primera se contaban los indígenas de los pueblos misionales y no misionales así como también de trabajadores no indígenas. Con todos ellos se establecían contratos laborales anuales, bajo el sistema de concierto, y con una remuneración que osciló entre 12 y 20 pesos, incluyendo la comida<sup>102</sup>. Los esclavos cumplían funciones que por ley no podían realizar los indígenas. A ellos hay que añadir la mano de obra cualificada<sup>103</sup>.

### c.-Producción y comercialización

Se deben distinguir dos procesos de comercialización a la hora de estudiar la producción y la distribución de los artículos elaborados en la gran Orinoquia.

El primero contempla los centros comerciales, las cadenas de distribución y los artículos que comerciaban los indígenas en el momento del contacto y a lo largo del período jesuítico<sup>104</sup>.

A nuestro juicio merece una mención especial la actividad de los caribes pues establecieron un comercio cautivo en el Orinoco bajo y medio que se basaba en la demanda de esclavos indígenas<sup>105</sup> y en la búsqueda de productos manufacturados éstos que eran solicitados en Occidente. Sus viajes eran anuales, amparados por una psicología del terror<sup>106</sup> y vendían o intercambiaban flechas, cerbatanas, canoas, esteras, cestas, cuerdas y hamacas, sal, veneno, pigmento, piedra amazónica, cristales de piedra, etc.<sup>107</sup>. También los maipures establecieron su propia red comercial, aunque mucho más modesta y honesta que la caribe. Los productos que se laboraban en los Llanos y se comercializaban en Guayana eran: esclavos, aceite de tortuga<sup>108</sup>, quiripa<sup>109</sup>, pescado<sup>110</sup>, resinas, el pigmentos<sup>111</sup> y oro<sup>112</sup>.

---

<sup>102</sup> ANB. *Temporalidades*, t. 5. *Testimonio del cuaderno de inventario*, fols., 718-718v. Y ANB. *Conventos*, t. 29. *Testimonio de autos sobre la expulsión de cuatro religiosos de la Compañía de Jesus en el partido de Meta, 1767*, fol., 801-801v.

<sup>103</sup> Edda SAMUDIO. *Art. cit.*, I, 751-754.

<sup>104</sup> Robert V. y Nancy C. MOREY. "Relaciones comerciales en el pasado en los Llanos de Colombia y Venezuela". En. *Montalbán*. Caracas, 4 (1975) 533-561. Citaremos por la separata del artículo.

<sup>105</sup> Para una información sobre la esclavitud orinoquense: Daniel de BARANDIARAN. "El Orinoco amazónico de las misiones jesuíticas". En: José DEL REY FAJARDO (Edit.). *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, II (1992) 211-265.

<sup>106</sup> GUMILLA. *Ob. cit.*, 326-327.

<sup>107</sup> Lisandro ALVARADO. *Datos etnográficos de Venezuela*. Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional (1945) 54-55.

<sup>108</sup> Este excepcional rubro comprendía la carne, los huevos y el aceite que provenía de ellos. En la Orinoquia se dieron dos tipos de tortuga: las Arrau y las Terecay. El aceite que se obtenía de sus huevos era "un aceite ligero, duradero que se usaba en todos los llanos

El segundo proceso es el llevado a cabo por los miembros de la Compañía de Jesús que se fundamentó en dos instituciones estables: la red de reducciones y sobre todo las haciendas.

Las unidades de producción ubicadas en las haciendas jesuíticas se especializaron de forma muy significativa en la rama pecuaria y el arquetipo y punto de referencia para toda la región encomendada a la Compañía de Jesús fue la hacienda de Caribabare<sup>113</sup>. Esta entidad disfrutaba de una excelente ubicación pues tenía cercanos a todos los pueblos de la Misión del Casanare: Tame, Patute, Macaguane, Pauto, San Salvador del Puerto y Guicán. Además facilitaba las comunicaciones tanto con Santafé de Bogotá a través de Chita, Sogamoso y Tunja con haciendas estratégicas en Lengupá y Firabitoba así como también con las misiones del Meta y del Orinoco. Y también se encontraba ínsita en el límite de las dos zonas fisiográficas que definen los llanos colombianos: los llanos altos y los llanos bajos.

Hay que reconocer que los jesuitas tuvieron que luchar por adaptar la ganadería a una magnitud espacial desconocida y transformar la mentalidad del indígena en la

---

para cocinar, quemar y mezclar con pigmentos para untura corporal. Los españoles estaban ciertamente relacionados también con el comercio del aceite de tortuga" (Robert V. y Nancy MOREY. *Ob. cit.*, 21).

<sup>109</sup>Rivero (*Ob. cit.*, 160-161) describe así la *quiripa*: "El uso de esta quiripa es solemne; sírveles de lo que a nuestros españoles las sargas de perlas y cadenas de oro, siendo ésta su mayor gala y más estimado adorno [...] no sólo tiene por objeto la gala o adorno de joyería, es también moneda con que compran otras cosas para su uso y menesteres; con ella hacen sus cambios, celebran sus tratos y contratos, y este género, finalmente es la moneda nacional, y la estiman con ventajas en la Guayana, y más aún en la Isla de la Trinidad, porque los indios Caribes, Aruacas, Totos y Tibilibes de aquella Provincia, lo estiman mucho, y no la hacen ellos, sino que toda la llevan del Puerto de Casanare, en donde vale una sarga, de la medida que se ha dicho, dos reales de plata, en la ciudad de la Guayana vale cuatro y en la Isla de la Trinidad ocho".

<sup>110</sup>Un caso típico fue el de los Adoles, pescadores del Orinoco medio, que canjeaban pescado fresco, asado o ahumado con los viajeros o con los vecinos: Matías de TAPIA. *Mudo lamento*. En: José DEL REY FAJARDO. *Documentos jesuíticos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas, I (1966) 204-206. También se comercializó la carne del manatí, así como los colmillos de caimán.

<sup>111</sup>Son dos los pigmentos rojos exportados. El *Onoto* o *achote* (Bixa Orellana) que se encontraba a lo largo y ancho de los Llanos pero cuyos principales cultores fueron los sálivas (RIVERO. *Ob. cit.*, 150-151. GUMILLA. *Ob. cit.*, 442) y el denominado *chica* (Arrabidea chica) (ALVARADO. *Informe reservado*, 323).

<sup>112</sup>MERCADO. *Ob. cit.*, 46-47 (Edición de *Documentos jesuíticos*). RIVERO. *Ob. cit.*, 39, 400. ALVARADO. *Informe reservado*, 314, 318, 341.

<sup>113</sup>Héctor Publio PEREZ ANGEL. *La hacienda de Caribabare. Estructura y relaciones de Mercado 1767-1810*. Yopal [Casanare] [1997].

nueva cultura reduccional que conllevaba una nueva racionalidad de convivencia urbana en medio de la selva. Sin embargo, la actividad pecuaria se convirtió para los autóctonos en lugar de entrenamiento permanente para la diversidad de oficios que exigen la ganadería y la vaquería.

De Caribabare trasladaban cíclicamente puntas de novillos con destino a Lengupá y Firavitoba, los cuales, una vez cebados, surtían de carne a Tunja y Bogotá<sup>114</sup>. Durante el gobierno del virrey Eslava (1740-1749) se les encomendó a los jesuitas el abastecer de carne a la capital del Nuevo Reino pero este negocio no gustó al P. General de la Compañía de Jesús<sup>115</sup>.

Pero, además del ramo pecuario también desarrollaron la actividad agrícola sobre todo la producción de yuca, plátano, maíz y caña de azúcar entre otros. El estudio de los inventarios levantados in situ tras la expulsión decretada por el monarca español Carlos III en 1767 nos revela la incipiente preindustria como podían ser los talleres de herrería, carpintería y tejería<sup>116</sup>.

Sin lugar a dudas los miembros de la Compañía de Jesús lograron con sus haciendas instaurar un modelo de organización de la actividad ganadera en esas regiones profundas de los Llanos y del Orinoco. Como afirma Edda Samudio las "propiedades agrandaron el núcleo central, incrementaron los corrales, ensancharon las áreas de pastoreo, abrieron caminos hacia las tierras altas y otros sectores de la geografía llanera, contribuyendo a establecer vínculos entre las propias microregiones del llano y con distintas regiones del territorio"<sup>117</sup>.

Mas, serían las Procuras, ínsitas en las haciendas, las que establecerían la red de relaciones comerciales con todo el Nuevo Reino, la Provincia de Caracas y Guayana. Ellas se convirtieron en lugar de encuentro para contactos, relaciones e intercambios y allí se daban cita los habitantes del Llano para obtener tanto el instrumental necesario para los distintos trabajos así como también las mercancías bien fueran americanas bien europeas. La historia económica del Llano no podrá escribirse sin el estudio pormenorizado de las haciendas jesuíticas.

La formación integral del indígena en su entorno geosocial modificó la vida del nativo con nuevas pautas culturales que, tarde o temprano, hubieran tenido que adoptar.

Una síntesis de las funciones y de los objetivos perseguidos por las haciendas misionales la traza el Gobernador de los Llanos: "Las tales haciendas eran colegios

---

<sup>114</sup> ANONIMO. "Expulsión de los Jesuitas que residen en Tunja en 1767". En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Bogotá, Año II, n°. 21 (1904) 575.

<sup>115</sup> Antonio B. CUERVO. *Colección de documentos inéditos sobre la Geografía y la Historia de Colombia*. Bogotá, III (1893) 133.

<sup>116</sup> Baste citar el ejemplo de Tocaría. ANB. *Temporalidades*, 10. *Ocupación y administración de Tocaría*, 19 de mayo de 1770. Fol., 234-234v.

<sup>117</sup> Edda SAMUDIO. *Art. cit.*, I, 770.

---

de escala para los misioneros, en donde se detenían hasta destinarlos convenientemente. Su fondo se reputaba de la misión en general, sin que fuese anexo a ningún otro colegio o casa. Sus productos se convertían en costear sus misioneros que venían de Europa; los que destinaba de los colegios de la Provincia; visitas de los provinciales y chasquis (peatón correo) para avisar lo que conviniese al Superior. Se aplicaban también a los costos de las entradas al país de infieles; en reducción; regalillos para atraerlos, primeros vestidos, establecimiento de la iglesia y pueblo; y especialmente para poner en cada reducción un hato con 300 ó 400 reses de cría y las correspondientes yeguas y caballos para su manejo, de suerte que, según entiendo, la real hacienda no tenía otros gastos en las misiones que el del sínodo anual de los misioneros procuradores, el sueldo de las escoltas y el de los primeros vasos sagrados y ornamentos precisos para la erección de la iglesia. Y si sobraba se repartía de limosna a los pueblos"<sup>118</sup>.

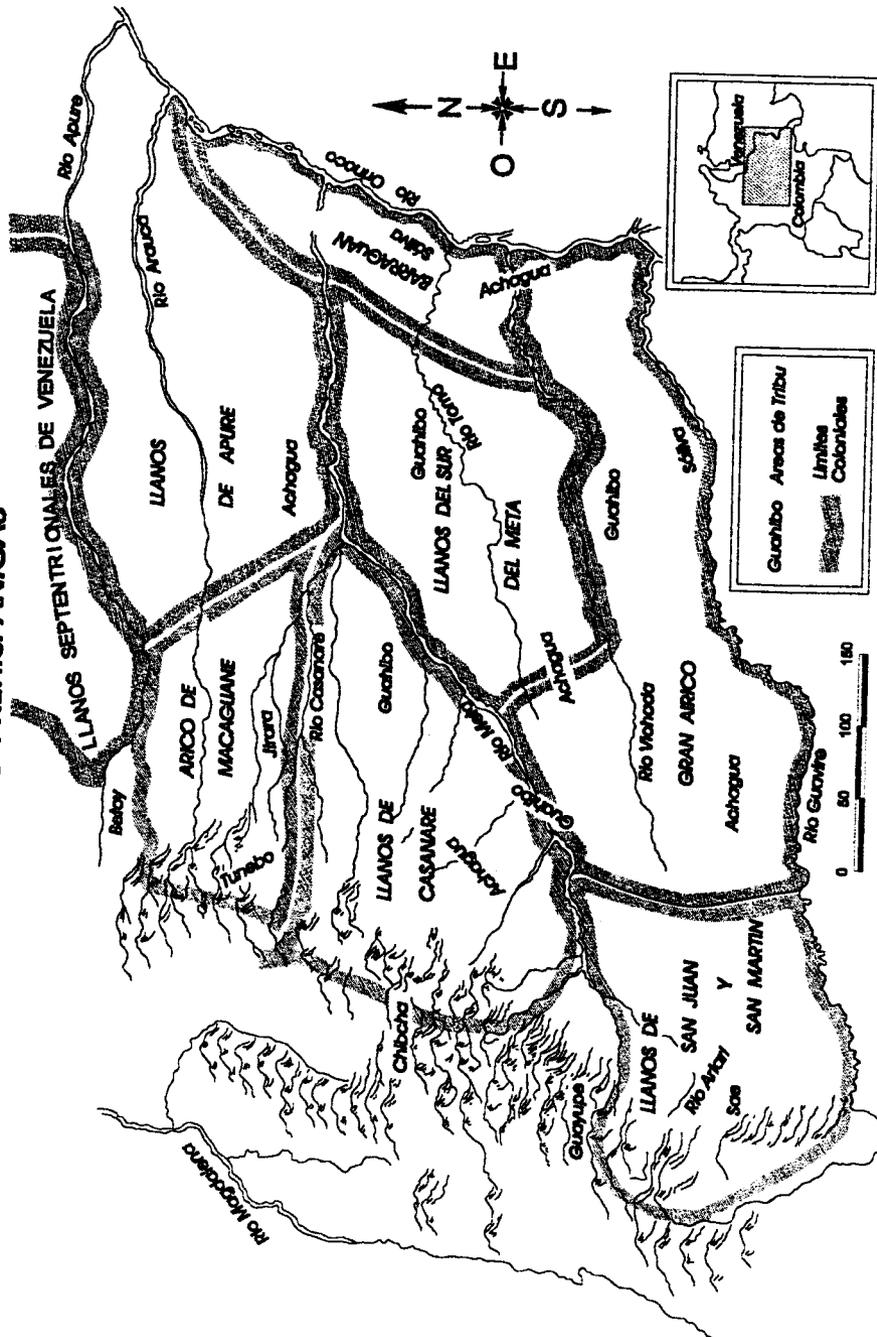
Pero toda esa potente maquinaria que movió la economía incipiente de la Orinoquia persiguió unos fines muy específicos: mejorar el sistema de vida de los indígenas en las reducciones e implantar los caminos del bienestar social en unas sociedades que comenzaban a vivir un nuevo concepto de libertad. Con la expulsión de la Compañía de Jesús de todos los dominios de España en 1767, en la Orinoquia, podemos afirmar que muchos de sus hombres y territorios fueron devueltos a la naturaleza.

---

<sup>118</sup> José M. GROOT. *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada*. Bogotá, II (1890) pag. XLII.



# POBLACIONES INDIGENAS DEL LLANO EN EPOCAS PREHISPANICAS



VI.-ARCHIVOS Y BIBLIOGRAFÍA

A.-ARCHIVOS

- Archivo General de Indias. Sevilla (AGI): *Santafé*, 249, 298  
Archivo Nac. de Colombia. Bogotá (ANB): *Conventos*, 29,68, *Temporalidades*, 5,10  
*Tierras de Boyacá*. 21,  
Archivo de la antigua Provincia de Quito. Quito (APQu), Leg., 3.  
Archivo Nacional de Chile. Santiago. Chile (ANCh)  
Archivo Nacional de Chile. *Jesuitas*, 226.

B.-BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO LATORRE, Eduardo (1971); *Diccionario geográfico de Colombia*. Bogotá, Instituto Geográfico A. Codazzi.  
ALVARADO, Eugenio de (1966); "Informe reservado sobre el manejo y conducta que tuvieron los Padres Jesuitas con la expedición de la Línea Divisoria entre España y Portugal en la Península Austral y orillas del Orinoco [1756]". En: DEL REY FAJARDO. *Documentos jesuíticos relativos a la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 251-255.  
ALVARADO, Lisandro (1945); *Datos etnográficos de Venezuela*. Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional.  
ARELLANO, Fernando (1986); *Una introducción a la Venezuela prehispánica*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.  
BARANDIARAN, Daniel de (1992); "El Orinoco amazónico de las misiones jesuíticas". En: José DEL REY FAJARDO (Edit.). *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, II, 129-285.  
BARANDIARAN, Daniel de; "Introducción al estudio de la historia de las misiones jesuíticas en la Orinoquia". En: José DEL REY FAJARDO (Edit.). *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, I, 247-265.  
BARANDIARAN, Daniel de 1994; "Brasil nació en Tordesillas". En: *Paramillo*. San Cristóbal, 13, 331-774.  
BLANCKAERT, Claude (1985) "Unité et altérité. La parole confisquée". En: Claude BLANCKAERT (Edit.). *Naissance de l'ethnologie?*. Paris, Les Editions du Cerf, 11-22.  
BLOCK, David (1997); *La cultura reduccional de los Llanos de Mojos*. Tradición autóctona, empresa jesuítica & política civil, 1680-1880. Sucre, Historia Boliviana.

- CASAL, Benito (1904); "Expulsión de los Jesuitas que residen en Tunja en 1767". En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Bogotá, Año II, n° 21, 573-576.
- CASSANI, Joseph (1967); *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reyno de Granada*. Caracas, Academia Nacional de la Historia.
- CUERVO, Antonio B. (1893-94); *Colección de documentos inéditos sobre la Geografía y la Historia de Colombia*. Tomo III: La Hoya del Orinoco durante la Colonia. Bogotá, 1893-1894.
- DEL REY FAJARDO, José. (1966); *Documentos jesuíticos relativos a la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, vol. I, 1966 y II, III, 1974.
- DEL REY FAJARDO, José. (1974); "Filósofos y teólogos jesuitas en la Venezuela colonial". En: *Montalbán*. Caracas, N° 3, 7-51.
- DEL REY FAJARDO, José. (1979); *Los Jesuitas y las Lenguas Indígenas Venezolanas*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.
- DEL REY FAJARDO, José. (1988); "Consideraciones sobre el hombre y la lengua tuneba". En: María Elena MARQUEZ, Berichá (Esperanza AGUABLANCA) y Jesús OLZA. *Gramática de la lengua tuneba*. San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, 5-28.
- DEL REY FAJARDO, José. (1990); *La expulsión de los jesuitas de Venezuela (1767-1768)*. San Cristóbal.
- DEL REY FAJARDO, José. (1992); "Introducción al estudio de la historia de las misiones jesuíticas en la Orinoquia". En: José DEL REY FAJARDO (Edit.). *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, I, 415-419.
- DEL REY FAJARDO, José. (1993); "Miguel Alejo Schabel s. j.: Escritor, aventurero y misionero". En: *Boletín Universitario de Letras*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, vol. I, 169-195.
- DEL REY FAJARDO, José. (1995); *Bio-bibliografía de los jesuitas en la Venezuela colonial*. San Cristóbal-Santafé de Bogotá.
- DUQUE GOMEZ, Luis. (1992); "Visión etnológica del Llano y el proceso de la evangelización". En: José DEL REY FAJARDO (Edit.). *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, I, 683-715.
- DUVIOLS, Jean-Paul. (1976); "Pascual Martinez Marco. Viaje y derrotero de la ciudad de Cumaná a la de Santa Fe de Bogotá (1749)". En: *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*. Toulouse, 26, 19-33.
- FERET, H. M. (1953); *Sur la terre comme au ciel. Le vrai drame de Hochwälder*. París, col. Contestations.
- GIARD, Luce. (1995); "Le devoir d'intelligence ou l'insertion des jésuites dan le monde du savoir". En: Luce GIARD. *Les jesuites à la Renaissance*. Paris, Presses Universitaires de France, p. XI-LXXIX.

- GILIJ, Felipe Salvador. (1965); *Ensayo de Historia americana*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 3 vols.
- GROOT; José M. (1890); *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada*. Bogotá, Casa Editorial de M. Rivas & C<sup>a</sup>.
- GUMILLA, José. (1963); *El Orinoco ilustrado y defendido*. Caracas, Academia Nacional de la Historia.
- HEGEL, G. W. F. (1986); *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*. Werke 12. Frankfurt/M.
- HUMBOLDT, Alejandro von. (1941); *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*. Caracas.
- JENSEN, A. E. (1966); *Mito y culto entre pueblos primitivos*. México, Fondo de Cultura Económica.
- LACOUTURE, Jean. (1993); *Jesuitas. I. Los Conquistadores*. Barcelona-Buenos Aires-México, Ediciones Paidós.
- LEMMON, Alfred E. (1979); "Jesuits and Music in the Provincia del Nuevo Reino de Granada". En: *Archivum Historicum Societatis Jesu*. Roma, XLVIII, 149-160.
- MARTINEZ, Felicísimo. (1991); "La Escolástica y su aporte metodológico". En: José DEL REY FAJARDO (Edit.). *La pedagogía jesuítica en Venezuela*. San Cristóbal, Universidad Católica del Táchira, I, 225-300.
- MERCADO, Pedro de. (1957); *Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús*. Bogotá, 4 vols.
- MOREY, Nancy C. y Robert V. MOREY. (1980); "Los sáliva". En: Walter COPPENS (Edit.). *Los aborígenes de Venezuela*. Caracas, Fundación La Salle de Ciencias Naturales, I, 241-285.
- MOREY, Robert V. y Nancy C. (1975); "Relaciones comerciales en el pasado en los Llanos de Colombia y Venezuela". En: *Montalbán*. Caracas, 4, 533-561.
- MORRA, Humberto. (1968); *Coloquio con Berenson*. México, Fondo de Cultura Económica.
- OJER, Pablo. (1982); *La Década fundamental en la controversia de Límites entre Venezuela y Colombia (1881-1891)*. Maracaibo, Corpuzulia.
- PACHECO, Juan Manuel. *Los Jesuitas en Colombia*. Bogotá, 1959-1989, 3 vols.
- PERERA, Miguel Angel. *Oro y Hambre: Antropología histórica y Ecología cultural de un mal entendido*. Guayana en el siglo XVI. Manuscrito.
- PEREZ ANGEL, Héctor Publio. (1997); *La hacienda de Caribabare. Estructura y relaciones de Mercado 1767-1810*. Yopal [Casanare] [1997].
- PEREZ ESTEVES, Antonio. (1994); "Hegel y América". En: *Analogía Filosófica*. México, año 8, n<sup>o</sup>. 2, 119-137.
- PLA, Josefina. (1973); "Los Talleres Misioneros (1609-1767)". En: *Revista de Historia Argentina*. Buenos Aires, n<sup>o</sup> 75-78, 9-53.

- RAUSCH, Jane M. (1984); *Una frontera de la sabana tropical. Los llanos de Colombia 1531-1831*. Santafé de Bogotá, Colección Bibliográfica Banco de Colombia, s/a [El original inglés es de 1984].
- RIVERO, Juan. (1956); *Historia de las misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta*. Bogotá.
- RUEDA ENCISO, José Eduardo. (1989); "El complejo económico-administrativo de las antiguas haciendas jesuíticas del Casanare". *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Bogotá, Biblioteca Luis Angel Arango, vol., XXVI, N° 20, 3-15.
- RUEDA, José E. *Poblamiento y diversificación social en los Llanos*. Bogotá (tesis mecanografiada)
- RUEDA, José Eduardo. (1987); "Cravo: la antigua hacienda jesuítica". En: *Lámpara*. Bogotá, vol., XXV, n°. 105, 7-15.
- SAMUDIO A, Edda O. (1992); "Las haciendas jesuíticas de las Misiones de los Llanos del Casanare, Meta y Orinoco". En: DEL REY FAJARDO (Edit.). *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*. San Cristóbal, I, 717-781.
- STÖCKLEIN, Joseph. *Der neueWelt-Bott. Mit allerhand Nachrichten dern Missionariorum Soc. Jesu. Allerhand so lehr- als geist-reiche Brief, Schrifften und ReisBeschreibungen, welche von denen Missionariis der Gesellschaft Jesu aus beyden Indien und andern über Meer gelegenden Ländern ... in Europa angelangt seynd. Jetzt zum erstenmal, theils aus handschriftlichen Urkunden, theils aus denen französischen Lettres édifiantes verteutsch und zusammen getragen*. Ausburg-Graz-Wien, 1726-1761, 5 vols.
- TAPIA, Matías de. (1966); Mudo lamento. En: José DEL REY FAJARDO. *Documentos jesuíticos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas, I, 169-213.
- TOVAR PINZON, Hermes. (1986); "Rentas y beneficios de las haciendas neogranadinas". En: *Ibero-Amerikanisches Archiv*. Berlín, vol., 12-3, 280-301.
- TOVAR, Antonio y Consuelo LARRUCEA DE TOVAR. (1984); *Catálogo de las lenguas de América del Sur con clasificaciones, indicaciones tipológicas, bibliografía y mapas*. Madrid, Edit. Gredos.
- VEGA, Agustín de. (1966); *Noticia del Principio y progreso del establecimiento de las Misiones de Gentiles en el Rio Orinoco...* En: José del REY FAJARDO. *Documentos jesuíticos relativos a la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Caracas, 11, 1-149.
- VERGARA Y VELASCO, F. J. *Nueva geografía de Colombia*. Bogotá, 1901-1902.
- WEST, Robert C. (1962); "The Geography of Colombia". En A. CURTIS WILGIUS (Edit.). *The Caribbean Contemporary Colombia*. Gainesville.